

MARIELA INSÚA, VIBHA MAURYA Y
MINNI SAWHNEY (EDS.)

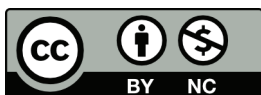
ACTAS DEL III CONGRESO IBERO-ASIÁTICO DE HISPANISTAS



Mariela Insúa, Vibha Maurya y Minni Sawhney (eds.), *Actas del III Congreso Ibero-Asiático de Hispanistas*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2015. Colección BIADIG (Biblioteca Áurea Digital), 33 / Publicaciones Digitales del GRISO.

EDITA:

Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra.



Esta colección se rige por una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 3.0 Unported](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/3.0/).

ISBN: 978-84-8081-482-9.

LA GUERRA NEOCOLONIAL Y SU CRÍTICA EN LA LITERATURA

Garima Singh
University of Delhi

INTRODUCCIÓN

Los orígenes de la mayoría de los conflictos violentos se basan en los hechos políticos y económicos, a menudo desigualdades horizontales de varios tipos. Sin embargo, la gente se organiza, se une y se moviliza por las identidades, la religión, la etnicidad, la lengua... En el caso de las guerras civiles de Guatemala y Sri Lanka, vemos la presencia de dos causas principales —la económica y la étnica— aunque generalmente la guerra civil guatemalteca está conocida más por sus razones económicas y Sri Lanka, a primera vista, parece un conflicto étnico.

Algunas de las diferencias y similitudes son las siguientes¹:

Discriminación en la aceptación cultural. Un acercamiento discriminatorio en la aceptación cultural puede provocar resentimiento y también causa desigualdad económica y política. Este era uno de los factores más importantes en Sri Lanka. La ley «solo sinhalese» que señala la superioridad de la lengua y etnicidad sinhalese y causó mucho resentimiento entre los tamiles cuya lengua principal era tamil y lo que impidió que ellos tuvieran la oportunidad de obtener trabajos gubernamentales. El reconocimiento y el respeto por los derechos culturales de diferentes grupos de la sociedad son fundamentales para evitar la hostilidad y también para contribuir a la igualdad socio-económica. Eso incluye también el lenguaje, la religión, la etnicidad. En el caso

¹ Para esta parte me sigo a Montalvo y Reynal Querol, «Ethnic Polarization...» y Stewart, «Economic and Political Reason...».

de Guatemala también desde el tiempo pre-colombino los indígenas tuvieron un lugar secundario. La situación continuó después de lograr la independencia también y era la razón fundamental del genocidio.

Razones económicas. Esas son las razones principales de cualquier guerra o conflicto en el mundo. En Guatemala la población marginal vive en condiciones infrahumanas. Los indígenas aunque constituyen la mayor parte de la población no tuvieron ningún derecho social o económico. Los terrenos agrícolas se concentraban en las manos de unos ladinos y los indígenas trabajaban como obreros sin tierra. En el caso de Sri Lanka, el Gobierno favorecía los intereses de la clase sinhalese y los tamiles estaban fuera del apoyo del estado.

Presencia del vecino poderoso. Ambos países sufrieron por causa de vecinos indiscretos. En el caso de Guatemala, los Estados Unidos tuvieron un profundo interés económico y político. Los términos de la economía del país y su política también fueron dictados por el vecino poderoso. Estados Unidos fue responsable del golpe de estado por el entrenamiento militar del ejército de Guatemala. En el caso de Sri Lanka, la India se portó como hermano mayor, y frecuentemente está acusada de darle cobijo a LTTE y de entrenar militarmente a los guerrilleros de Tamil Tigers. Noruega es otro país que es común entre Guatemala y Sri Lanka. Noruega inició las negociaciones de paz entre los insurgentes y el estado de ambos países.

Genocidio y violación de los derechos humanos. El poder desenfrenado da al Gobierno el poder y licencia para violar los derechos humanos e iniciar el genocidio, especialmente durante una situación como la guerra civil o un conflicto interno, cuando el Gobierno y el estado controlan todo lo que pasa y también controlan la información que sale del país. El estado en ambos países, Guatemala y Sri Lanka, enfrenta acusaciones de crímenes de guerra. En Guatemala el total de muertos es casi de 200.000. En Sri Lanka la cifra llega alrededor de 150.000 muertos o desaparecidos.

I

El primer argumento de este artículo está basado en el entendimiento del *Imperio y la guerra civil global* que promueven

Antonio Negri y Michael Hardt en su libro *Multitude: War and Democracy in the Age of Empire* (2004)². Este libro es la secuela del libro titulado *Empire* (2000) en el que hablaban de una nueva soberanía de la forma global que reemplaza al colonialismo e imperialismo, está disociada de las instituciones nacionales y supranacionales, y emerge de la lógica autónoma e inmanente de la expansión capitalista donde todos los miembros tienen que cooperar para crear y mantener el orden global actual con toda su división interna y jerárquica. El estado de guerra es inevitable durante el periodo imperial y la guerra misma funciona como un instrumento de reinar.

En su discurso Hardt y Negri redefinen la guerra civil en el tiempo de la globalización. Para ellos como la entidad de estado-nación casi está anulada por la llegada del Imperio, la guerra civil no está restringida al territorio de un solo estado-nación. Dicen que todas las guerras locales no deben considerarse en aislamiento sino como parte de una gran red, vinculada en varios grados, con otras zonas en conflictos y también con las zonas actualmente en paz. Están luchando por la dominación relativa dentro de la escala jerárquica del sistema global.

De este modo, en vez de avanzar hacia un estado de paz, hemos retrocedido a un tiempo de perpetuo e interminable estado de guerra, suspendiendo las leyes internacionales, porque el tiempo aislado y el espacio del conflicto limitado a dos estados soberanos han disminuido, la guerra parece escurrirse al campo social entero. El estado de excepción ya ha sido permanente y normal. Explicando el término *estado de excepción*, Giorgio Agamben en su libro del mismo título, dice

The paradigm is, on the one hand (in the state of siege) the extension of military authority's wartime powers into the civil sphere, and on the other a suspension of the constitution (or those of constitutional norms that protect individual liberties), in time the models end up merging into a single juridical phenomenon that we call the state of exception³.

Aunque las guerras contemporáneas se pueden analizar a partir de varios ejes, en la guerra civil global lo que importa más es si la violencia mantiene la jerarquía imperial o amenaza al orden global.

² Hardt y Negri, 2004. Para siguientes referencias usaré la misma edición.

³ Agamben, 2005, p. 5.

Y no cabe duda por eso que hay que añadir que el enfoque principal de la guerra civil global, como de la mayoría de las guerras, es el control de la economía.

Pienso que la definición de la guerra civil global de Hardt y Negri está limitada solo al aspecto económico, aunque creo que es imprescindible tener en cuenta también los aspectos culturales e históricos. El hecho de que la guerra civil global no esté realizada en nombre del cambio económico sino en el nombre de la cultura, religión, etnicidad, es indicio de que falta algo en su definición.

El imperio está formado por el proceso de globalización y es un proceso violento que no solo borra la frontera nacional de un estado soberano sino que también intenta crear una cultura, una política homogénea borrando las identidades previas de los países post-coloniales, con un propósito de crear la única cultura homogénea, el monoteísmo religioso, la única lengua y solo un modelo de desarrollo económico linear (neoliberal). Así, puedo decir que las guerras civiles de hoy son el resultado del cambio financiero de la economía neoliberal y de la pérdida de una identidad heterogénea de los países postcoloniales.

II

Mi segundo argumento está basado en el debate que está emergiendo de los grupos latinoamericanos de la epistemología del Sur, planteado por filósofos y sociólogos como Walter Mignolo, Enrique Dussel y Aníbal Quijano.

Ellos arguyen que la idea de la modernidad lineal pasa por alto completamente e ignora la perspectiva de la colonialidad. Walter Mignolo cuestiona la linealidad de la historia universal y lo entiende como «la universalidad y homogeneidad» de la modernidad.

Después de todo, el continente americano existe solo como una consecuencia de la expansión colonial europea y los relatos de esa expansión desde el punto de vista del europeo, es decir, la perspectiva de la modernidad⁴.

Mignolo habla de la «herida colonial, el sentimiento de inferioridad impuesto en los seres humanos que no encajan en el modelo predeterminado por los relatos euroamericanos» que

⁴ Mignolo, 2007, p. 16.

después de la independencia no deja que se acabe la hegemonía establecida durante el reino colonial.

Hardt y Negri basan su concepto de la guerra civil global en la formación del imperio que solo funciona para mantener el poder hegemónico. Pero me pregunto si no sería más apropiado hablar de este fenómeno como *guerra neocolonial*. El orden global, en términos de Hardt y Negri, en realidad, es “la matriz colonial de poder” que Arturo Escobar refiere en su proyecto —la modernidad/colonialidad. De este modo, puedo decir, de forma segura, que el Imperio y con él la guerra civil global son en realidad las formas ocultas del neocolonialismo y tienen la misma función que tuvo el imperialismo del siglo XX: mantener la hegemonía del poder de los países desarrollados de Europa y los Estados Unidos.

Además pienso que el término *guerra civil* global nos impide ver la cara verdadera del Imperio y nos da la imagen de que los países postcoloniales son, como dice Mignolo, «de segunda clase que carecen de la ciencia y la compleja historia de Europa». La guerra civil global cede el paso al poder occidental para enterrar estas sociedades incivilizadas y primitivas. Es la razón por la que pienso que es importante calificarla como *guerra neocolonial*, porque esta denominación nos llama la atención sobre el problema verdadero que enfrentamos:

No existe la modernidad, sin la colonialidad ya que ésta es la parte indispensable de la modernidad. El mundo moderno/colonial (la matriz colonial del poder) se origina en el siglo XVI, y el descubrimiento/invencción de América es el componente colonial de la modernidad cuya cara visible es el renacimiento europeo. La modernidad es el nombre del proceso histórico en el que Europa inició el camino hacia la hegemonía. Su lado oscuro es la colonialidad. El capitalismo y la modernidad/colonialidad tuvieron un segundo momento histórico de transformación después de la Segunda Guerra Mundial, cuando Estados Unidos se apropió del liderazgo imperial del que antes habían gozado, en distintas épocas España e Inglaterra⁵.

Antes de terminar mis argumentos, quiero hablar de la periodización de la guerra civil global o como quiero llamarla *guerra neocolonial*. Si la ubico después de la Guerra Fría, contribuyo a la de-historización de sus genealogías. El uso del término *guerra neocolonial*

⁵ Mignolo, 2007, p. 18.

sitúa las raíces del conflicto en su pasado colonial, en el proceso de (de)colonización y simultáneamente en el proceso de (re)colonización por los grupos dominantes para mantener el orden global del Imperio. Así puedo hablar de las guerras étnicas y económicas de Guatemala y Sri Lanka, poniéndolas en la misma categoría de la guerra neocolonial, y con ello ayudar a construir un ‘paradigma otro’, que Walter Mignolo esboza en el prefacio de su libro *Historias locales/diseños globales*:

Llamo ‘paradigma otro’ a la diversidad (y diversalidad) de formas críticas de pensamiento analítico y de proyectos futuros asentados sobre las historias y las experiencias marcadas por la colonialidad... Lo que el ‘paradigma otro’ tiene en común es ‘el conector’, lo que comparten quienes han vivido o aprendido en el cuerpo el trauma, la inconsciente falta de respeto, la ignorancia por quien puede hablar de derechos humanos y convivencia... Paradigma otro es el nombre que conecta formas críticas de pensamiento emergentes en las Américas (latino/as, afroamericanos, americanos nativos, el Caribe), en el norte de África, en el África subsahariana, en el sur de India, y cuya emergencia fue generada por el elemento común en toda esta diversidad: la expansión imperial/colonial desde el siglo XVI hasta hoy⁶.

III

Más de dos décadas de guerra civil, obviamente, dejarían sus huellas en todos los aspectos de la vida social y en la expresión artística del país. En esta última parte, quiero señalar la banalidad de la aparentemente extraordinaria violencia y reconocer el estado de excepción formal y expresiva de las obras literarias. Además pienso que el estudio de las zonas del sur global es incompleto sin considerar la literatura y los estudios comparados de las literaturas de las distintas regiones afectadas por eventos bélicos durante décadas. La narrativa literaria tiene la capacidad de desarrollar un debate significativo y procurar ideas para soluciones duraderas.

Con el objetivo de hacer un estudio preciso y concreto, he escogido una novela de cada país para examinar en ellas el desencadenamiento de la guerra neocolonial y ver cómo las situaciones extraordinarias bélicas se convierten en una violencia banal y cotidiana de la vida diaria de esos pueblos. Los autores de

⁶ Mignolo, 2003, p. 20.

ambas novelas son los escritores más conocidos mundialmente de sus respectivas regiones, están viviendo en el extranjero desde hace mucho tiempo y sus novelas jugaron un papel importantes en arrojar luz sobre las condiciones socio-políticas de sus regiones originales.

Ambas obras se refieren a los rasgos principales de la guerra neocolonial y a lo normal y banal que empieza a parecer la violencia. En las novelas se hacen visibles las complicadas categorías de *identidad* e *historia* y las cuestiones de los derechos humanos. Dramatizan la transformación de la guerra civil en un estado permanente de excepción y al mismo tiempo subrayan el fracaso de las organizaciones no gubernamentales en intervenir en el abuso de los derechos humanos y la excesiva violencia, y critican la mirada occidental frente a las guerras civiles como proyectos fracasados de los países descolonizados.

La primera novela que he elegido para la comparación es *Anil's Ghost*, publicada en abril de 2000, escrita por el autor Sri lankan-canadiense Michael Ondaatje, galardonado con el premio Booker por su novela *The English Patient*. La novela bajo estudio está situada en los años 90 e indaga el pasado reciente de Sri Lanka. Los temas principales de la novela son la búsqueda de la verdad, la historia y los derechos humanos durante el tiempo de la guerra civil en la zona de los tamiles. El tema del papel de las organizaciones internacionales en lograr justicia también es sumamente abordado.

El personaje principal es una mujer joven, Anil Tissera, una científica forense empleada por el centro de los derechos humanos de la ONU con el objetivo de investigar los informes de las atrocidades civiles y matanzas políticas en su país de origen que ella había dejado hace 15 años. El motivo de su viaje a Sri Lanka es determinar si ella puede encontrar evidencias para apoyar o rechazar las afirmaciones de las matanzas de los civiles por el gobierno de Sri Lanka.

Durante su investigación, Anil encuentra, entre las ruinas de un cementerio antiguo protegido por el gobierno, los restos mortales anacrónicos de un esqueleto que no está marcado, indicando que es un fósil humano del siglo VI. El cuerpo del muerto está desconectado de su identidad. Los acusados quedan fuera de la jurisdicción. De esta manera el ser humano se muestra constantemente vulnerable ante la muerte y al mismo tiempo

negado de una identidad humana. Las vidas humanas están reducidas a la desnuda violación de la normalidad, mientras la violencia se convierte en el estado permanente de excepción.

La novela no solo cuestiona el concepto de la única verdad, sino también muestra cómo en las situaciones complejas de un país del Sur se han de tener en cuenta distintos paradigmas de examen y análisis; por lo que el mismo concepto de verdad puede tomar rumbos muy diferentes en la búsqueda. Esta es la razón por la que pensar solo en descubrir de la verdad no sirve. En la siguiente cita, un personaje plantea la cuestión acerca de la moralidad de los investigadores forasteros que vienen a ‘estudiar’ los conflictos de esta parte del mundo y sacan conclusiones dictadas por sus entendimientos paradigmáticos y luego vuelven dejando a las víctimas en las mismas condiciones:

American movies, English books—remember how they all end? ...the American or the Englishman gets on a plane and leaves. That’s it. The camera leaves with him. He looks out of the window at Mombasa or Vietnam or Jakarta, someplace now he can look at through the clouds. The tired hero. A couple of words to the girl beside him. He’s going home. So the war, to all purposes, is over, that’s enough reality for the West. It’s probably the history of the last two hundred years of Western political writing. Go home. Write a book. Hit the circuit⁷.

La novela extiende su crítica de la violencia a lo que se relaciona con la producción de conocimiento, para que lo último sea fundamental en la generación de la violencia y de la guerra perpetua. Así otra vez pone en duda la obsesión occidental por la producción científica del conocimiento.

La verdad no da paso a la justicia y reconciliación con el pasado. En la novela otro advierte a Anil que como un forastero no puede entender la compleja verdad de la guerra civil de su país. La intensa búsqueda de la verdad por parte de Anil conduce al asesinato de este personaje probablemente a manos de la autoridad srilanquesa que no quería que se desenmascarara la verdad. Anil sale de la isla sin conseguir nada, con un vacío completo de investigación e información, después de la muerte de Sarath y del asesinato del presidente del país. Por fin, decepcionada Anil se da cuenta de que las guerras entre comunidades presentan retos difíciles de enfrentar y

⁷ Ondaatje, 2000, pp. 282– 283.

que no es un asunto simple destapar la verdad. La narrativa, en fin, muestra la indecisa posición de su autor.

Durante el curso de la novela Ondaatje siembra dudas sobre la existencia de la verdad absoluta en un estado de la excepción permanente. A través de los diferentes personajes con puntos de vistas distintos, Ondaatje señala la importancia de reconocer la multitud de opiniones en vez de la única y absoluta opinión occidental. En su obsesión con la verdad, Anil y las organizaciones internacionales ignoran la violencia como parte normativa y arbitraria de la existencia de los países del Sur Global.

La segunda novela que he elegido para la comparación es *Insensatez* publicada en el año 2004, escrita por Horacio Castellanos Moya, el autor prolífico salvadoreño. *Insensatez* empieza casi donde termina *Anil's ghost*. En la primera novela se trataba la búsqueda de la verdad, esta obra nos presenta lo que se podría hacer con la verdad lograda. Por un lado *Anil's ghost* se basaba en el tiempo del alto al fuego o de la paz relativa, pero antes de que terminara la guerra oficialmente; por otro lado, *Insensatez* se sitúa en el período de 'paz oficial' de postguerra. Los temas principales de la novela son el trauma, la paranoia en el tiempo de postguerra, además la cuestión de los testimonios como fuentes fiables de llegar a la reconciliación y a la justicia y la crítica de la ideología occidental en su mirada a la guerra en América Central.

La novela negocia con la identidad anónima. Usando el argumento de Anthony Giddens que la globalización es la consecuencia de la modernidad, así como siguiendo el argumento de Walter Mignolo que la modernidad es la cara oscura de la colonialidad, me parece razonable asumir que la modernidad proporciona el sentido de lo perdido y aislado (el concepto marxista), del que nace la anonimidad. Con la homogenización de la cultura por el Norte, la anonimidad pesa sobre la pérdida de la identidad y memoria del sujeto del mundo postcolonial.

La novela está narrada en primera persona y presenta un monólogo del narrador. Se sitúa en un país desconocido, cuyo nombre jamás está mencionado en la novela. Con el uso de la anonimia, el narrador libra al texto y a la historia de una zona particular, cruza las fronteras y así, me parece, se declara en solidaridad con otras zonas del Sur Global que enfrentan los mismos problemas. De este modo se comprueba mi propuesta de que las

guerras civiles del Sur Global forman parte de una gran guerra neocolonial.

El protagonista está en el país para tres meses con el objetivo de finalizar la revisión y edición de los testimonios de las víctimas de las atrocidades que confirmará el genocidio de la población indígena por el gobierno durante la guerra civil.

Insensatez desde el principio crea un ambiente de trauma y horror, y los lectores con el narrador-protagonista están empujados hacia un mundo peligroso e inseguro donde la vida está marcada por la carencia de seguridad y verosimilitud de la verdad, y en un estado permanente de excepción.

En muchos pasajes se leen testimonios como «todos sabemos quiénes son los asesinos»⁸, «quemaron nuestras casas, comieron nuestros animales, mataron nuestros niños, las mujeres, los hombres», o «eran personas como nosotros a las que teníamos miedo»⁹, que cuestionan el significado de escribir estos testimonios. Todo el mundo sabe la verdad, por ello considero que el narrador nos obliga a reflexionar sobre el motivo de poner por escrito lo que es un secreto abierto. Lo que la escritura de las atrocidades hace es institucionalizar y canonizar el genocidio y lo transforma en un tema de debate en las escenas internacionales en el sentido de que el Sur descolonizado es incapaz de gobernarse a sí mismo. El narrador nos obliga a reevaluar la canonización e institucionalización del trauma, el sufrimiento y el genocidio mismo con el enfoque en la 'riqueza del lenguaje' y 'la poesía' de los testimonios, que está por fin tratado como un género literario. Estos testimonios de las atrocidades le parecen al narrador una obra de clase alta, lo cual lo descubre como un 'literato alucinado en busca de versos'.

Por último me referiré a la representación de la violencia en la novela. Como en *Anil's ghost*, en *Insensatez* también la violencia forma parte normativa de la vida. Los incidentes de los disparos no son raros, son casuales y normales. Así el narrador cuenta cómo en su primer mes de estancia en Guatemala, un día de repente escuchó disparos en la calle y cómo la gente estaba acostumbrada a vivir en la vulnerabilidad por estar siempre en la línea del fuego, y cómo su vida se convierte en *homo sacer*, siempre en peligro de morir.

⁸ Castellanos Moya, 2004, p. 153.

⁹ Castellanos Moya, 2004, p. 150.

Ambas novelas establecen referencias obvias hacia el mundo extraliterario. El trabajo asignado al protagonista en *Insensatez* se parece al de la corrección de los escritos testimoniales realizados en el Informe REHMI, el Proyecto Interdiocesano de Recuperación de la Memoria Histórica publicado en 1998 bajo el título *Guatemala: Nunca más*. También es un hecho histórico que, el responsable del proyecto, el obispo monseñor Juan José Gerardi Conedera fue asesinado pocos días después, el 26 de abril. *Anil's ghost* también cierra con la muerte del presidente, y es un hecho histórico que en 1999 LTTE intentó asesinar al presidente Chandrika Kumaratunge. Ambas novelas utilizan los hechos históricos basados en los archivos reales en la creación de su metaficción, rellendo los huecos de la historia oficial que deja la voz subalterna fuera de la hegemonía.

Ambas novelas subrayan el estado de excepción permanente, el peligro y el miedo a la vida, y cómo la gente está obligada a vivir bajo esas condiciones. Los temas 'normales' como el críquet y el fútbol, entre el peligro mortal, muestran que la violencia forma parte de la vida, tan banal como los deportes. Ambos protagonistas son forasteros que fallan en asimilarse a las sociedades en las que arriban, y ambos vienen de una vida personal problemática señalando que para intervenir en las zonas de conflictos en realidad hay que tener 'una mente incompleta'. Ambas novelas conectan en muchos puntos comunes. En *Anil's Ghost*, el narrador habla de los médicos cubanos trabajando en los campos en Sri Lanka, y Anil compara su experiencia de trabajar en las zonas de conflictos en Centro América con su experiencia de trabajar en Sri Lanka. En *Insensatez*, también el narrador habla de un personaje similar a Anil.

Johnny Silverman, un judío neoyorquino que formaba parte del equipo de antropólogos forenses que trabajaba con el Arzobispado, excavando en los diferentes sitios donde se habían registrado masacres para recuperar las osamentas de las víctimas, con el propósito de reconfirmar los testimonios y permitir que los muertos tuvieran su ceremonia de funeral correspondiente al ritual indígena¹⁰.

Walter D Mignolo en su libro *La colonialidad: la cara oculta de la modernidad* arguye:

¹⁰ Castellanos Moya, 2004, p. 119.

Debido a que la Modernidad se forjó como una idea exclusivamente europea y a que, en ese argumento, solo hubo y hay una Modernidad “singular”, esta dio lugar a una serie de aspirantes a modernidad y modernidades advenedizas (por ejemplo, modernidades alternativas, modernidades periféricas, modernidades subalternas, alter modernidades). Todas ellas reproducen la desconcertante cuestión de “modernidad y tradición”, un tema que no parece ser muy debatido entre los intelectuales euroamericanos. Precisamente por este motivo, los debates sobre “modernidad y tradición” fueron y siguen siendo, principalmente, una inquietud de los intelectuales del mundo no europeo (y no estadounidense)¹¹.

Además Mignolo nos señala la necesidad de movernos de la ‘universalidad’ a la ‘pluriversalidad’ para descolonizar el concepto imperial de lo Humano y para construir la noción de la humanidad. Eso pasa cuando se institucionaliza el genocidio dentro de un esbozo eurocéntrico u occidental de ‘aceptabilidad’: entramos otra vez en el debate de la agencia del subalterno. Según dice Gayatri Spivak en *Can the subaltern speak?* donde ella argumenta: si el subalterno usa el mismo discurso de la hegemonía, entonces no queda subalterno y está asimilado en el discurso principal de la hegemonía, y así pierde su agencia de articulación.

Para concluir, aparte de los temas obvios del trauma, la memoria y la paranoia, las dos novelas hablan de los derechos humanos y de la historia oficial como un proyecto inseparable del proyecto del Norte. Hablar de los ‘derechos’ humanos nos hace sospechar: ¿quién decide los derechos? De la misma manera, en relación con el término de la guerra civil global, que cuestiona la definición de lo civil en la guerra; por ello tuve la necesidad de cambiar la nomenclatura a guerra neocolonial. Las novelas también nos obligan a pensar en lo que son los derechos y de qué son los humanos.

BIBLIOGRAFÍA

- Agamben, Giorgio, *State of Exception*, University of Chicago Press, 2005.
 Castellanos Moya, Horacio, *Insensatez*, México, Tusquets Editores, 2004.
 Hardt, Michael y Antonio Negri, *Multitude: War and Democracy in the Age of Empire*, New York, Penguin Press, 2004.

- Mignolo, Walter D., *La idea de América Latina*, Barcelona, Gedisa, 2007.
- Mignolo Walter D., *Historias locales/diseños globales. Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*, Madrid, Akal, 2003.
- Montalvo, José G. y Marta Reynal Querol, «Ethnic Polarization. Potencial Conflict and Civil Wars», disponible en http://www.econ.upf.edu/~reynal/aer_final_conflict.pdf (consultado 28/5/2013).
- Ondaatje, Michael, *Anil's Ghost*, London, Vintage Books, 2000.
- Stewart, Frances, «Economic and Political Reasons for Genocide: A comparison with findings on the cause of civil war», disponible en http://www.microconflict.eu/publications/RWP46_FS.pdf (consultado 29/5/2013).

